



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11897

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:**  
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde el día de cada mes.—En correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 31 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LAPODOLFO CÁNDIDO

Consultorio médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## PAZ Á LOS MUERTOS

Abramos un paréntesis y huyendo del mundo de los vivos, refugiémonos momentáneamente en el lugar sagrado donde yacen los que nos acompañaron en el camino de la vida.

Al pasar la férrea puerta que aísla el Campo Santo se purifica el pensamiento, se despoja de sus pasiones el espíritu, borra de la mente la actual escena de la comedia humana y surgen de los rincones de la memoria multitud de sombras queridas, cada una de las cuales evoca en nuestra mente un drama doloroso.

¡Qué bien se está con ellas! ¡Qué grata es su compañía! Hace ya largos años que nos dejaron solos y dura aún el afecto que nos reunió en la vida.

¡Qué si dura! Parece que nos llaman y venimos obedientes al dulce y misterioso mandato de esos seres queridos cuyos cuerpos reposan junto a los cipreses, en medio de una naturaleza que apenas murmura temerosa de interrumpir su sueño.

¡Ahí están sus tumbas!... Una... dos... diez... ¡Cuántas ya! Cada una nos recuerda un dolor. Todas unidas representan un conjunto tan grande de penas que parece asombroso que el ser humano pueda resistirlas sin romperse.

Los ojos ansiosos se claván en las blancas lápidas que cubren las fosas; el pensamiento evoca a los que duermen bajo aquellas piedras que labró el cariño, mas las piedras permanecen quietas y los muertos callan.

¡No estamos allí los que con tanto afán buscamos su esencia; sus almas, lo que nos atrajo, lo que nos quiso y unió con fuertes lazos sus vidas con la nuestra, salió del mundo al ser heridos sus cuerpos por la muerte.

¿Dónde están? ¡Dios lo sabe! Los llamamos al pie de sus tumbas y no se levantan ni el rumor de sus voces llega a nuestro oído; pero vienen y nos dicen algo con voz inmaterial que el espíritu escucha y comprende.

¿Qué son sino las transmisiones que experimenta el alma ante la tumba del ser querido? ¿Quién nos hace pasar de la hooda pena que nos produce el afecto perdido a la dulce melancolía acariciadora de la capereaza?

Allí están sus tumbas. La férrea puerta que aísla el Campo Santo del mundo de los vivos nos impide pasar. Nuestras manos no pueden este año cubrirlas de flores; pero donde la mano no alcanza, llega el pensamiento llevando una oración del alma y un recuerdo de amor.

## TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Hay que dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.»

Eso es ya muy viejo.

Lo dijo Jesús cuando vivió en la tierra.

En los modernos tiempos, lo que se hace es dar al prójimo contra una esquina y negarle el derecho de queja.

La prensa madrileña anuncia la desaparición de «El Tiempo».

¿Qué va á ser de nosotros?

¿Componerás tantos á componer ahora sin tiempo para nada?

¿Bien que para la vida que nos queda...

Medio mes bastante reducido, según ha dicho por ahí un doctor alemán.

De modo que para tan poco tiempo más vale ninguno.

Dice un colega:

«A luchar desde mañana.»

Desde mañana, eh?

Eso no reza, son un siglo nuestro, que está luchando cincuenta años por la vida y no ha podido ganar ni una batalla.

Se dan oraciones espeluznantes.

Padres que matan á sus hijos; hijos que matan á sus padres; maridos que dan á sus esposas patadas en el vientre; hijos que dan de puñaladas á sus novios; mujeres que envenenan á sus maridos.

¡Y nos preocupamos del porvenir!

El porvenir, según el caso, que llevamos, pertenece á la navaja de Alcaete y al revolvar Smith.

## LA FIESTA

### DE TODOS LOS SANTOS

Cuando llega el otoño y el viento lleva sus lagos, el cazador guarda en sus graneros las abundantes gubias, y los hombres recojen con alegría sus bienes de toda especie, fruto de sus sudores y su trabajo, la iglesia grita á todos los hijos de la tierra: *Levántate los ojos y los corazones.* Y abriendo después las puertas de la Jerusalén celestial, y dejando llegar hasta ellos algunos rayos de la gloria inefable que Dios reserva á

sus Santos, dice con dulce voz de madre á todos, ricos y pobres, sabios é ignorantes: «Estos bienes que abundanais, esa cosecha preciosa cuya fiesta celebráis, no son más que la imagen de los bienes y alegrías que os esperan más allá del Sepulcro. Sombrad virtudes, y cogeréis méritos; ennobleced vuestras miras, y el cielo con sus palmas y coronas, el cielo con su eterna gloria, y sus torrentes de delicias, os solo digno de vuestros afanes.»

Todas las oraciones de la Iglesia se dirigen á alentarnos en el magnífico oficio de Todos los Santos, en tanto que la pompa de sus ornamentos y la magnificencia de sus ceremonias nos dan una débil idea de las arrebatadoras bellezas de la fiesta eterna.

El objeto de la iglesia en los oficios de la mañana es hacer que domine en nuestro corazón un sentimiento profundo y activo de esperanza y alegría.

En los oficios de la tarde nos induce á la más indecible melancolía; está lleno de suspiros, hay lágrimas en la voz del coro y en los cánticos sagrados.

*Despertad los que dormís y rezad por los difuntos.*

Desde que nos hemos olvidado de los muertos, hemos perdido el respeto de los vivos, ha secado todos los corazones el egoísmo que degrada al hombre, mata la familia y trastorna la sociedad.

¡Qué bien elegida es el día en que se celebra la Fiesta de los Difuntos! Esas aves que emigran, esos días que disminuyen, esas hojas que caen y ruedan á nuestros pies en los caminos impelidas por el viento, ese cielo que se oscurece, esas nubes de cenizas, presenciosas de la escarola; todo ese espectáculo de decadencia y de muerte, es maravilloso para llenar nuestra alma de los graves pensamientos que quiere inspirarnos la iglesia.

*Despertad los que dormís y rezad por los difuntos.*

La gloria de Dios, la Caridad, la justicia y nuestro interés son los poderosos motivos que tenemos para rogar por los muertos.

## DESDE MADRID

Madrid 29 de Octubre de 1899.

Señor Director de El Eco.

Muy Sr. mío: Las balas inglesas y los boers siguen cruzándose sañudamente.

Chamberlain sonreirá gozosamente en el fondo del gabinete ministerial, orgulloso de su triunfo, y en los publichouses londinenses la espumosa cerveza y el whisky desbordarse en miles de gargantas británicas resacas y sedientas por la saliva gastada en las discusiones sobre la humosa (!!) campaña anglo-boer.

¡Ah, la fuerte, la viva raza de Sajonia! Bajo sus engañosas apariencias de vigor y fortaleza indomables, agitanse los mismos gérmenes morbosos de la decadencia romana, cuando el Imperio de los Césares, mirando por la mas asquerosa podredumbre, afanabase por ensanchar los límites de sus posesiones.

Grandes Inglaterra fabril, industrial y económica; poderoso su genio comercial; sólida su ciencia, y por todas estas cualidades y condiciones se ha hecho digna de la admiración y el respeto del mundo moderno; pero la Inglaterra de Chamberlain, la Inglaterra asesina de fines de siglo; odio y desprecio debe merecer de toda Europa.

No basta ser grande para producir admiración y sentar plaza de oráculo universal; es preciso, además, ser bueno, ser justo y ser prudente.

La ballena sajona amenaza tragarse medio mundo y empieza por los boers, dos más blandos y menudos.

¿No llegará, por ventura, á tropezarse con un hueso, que le haga saltar una mandíbula?

Lo que más preocupa actualmente á los madrileños es la retirada del segundo Califa cordobés. Tardes pasadas expúsose al público en uno de los escaparates de la calle de Alcalá la cabeza del toro que en el año de 1887 mató «Guerriña», al tomar la alternativa de manos de Rafael I.

La cabeza de aquel bruto (me refiero á la cabeza del toro) es ciertamente digna de ser perpetuada en bronce y de que se la declare monumento nacional. Así como así, existan por esas calles, plazas y plazuelas muchos monumentos con menos títulos á la admiración pública que la cabeza de la ilustre res.

Por lo demás, y dígame lo que se quiera de la capacidad intelectual de Rafael II, es indudable que su resolución, adoptada cuando menos lo esperaban los buenos aficionados, ha sido un pensamiento magnífico.

Un capotazo superior, digno de la instantánea de Franzen.

El hule es una cosa muy fría; ¿verdad, Don Rafael?

Durán y Bas ha presentado la dimisión por no hallarse conforme con el criterio que sostiene el Gabinete, referente á la actitud en que debe colocarse, en vista de las peticiones de los catalanes.

Bien está que se vuelva á su cátedra. El pez en ninguna parte está mejor que en el agua.

Que es lo contrario de lo que ocurre en España donde casi todos estamos fuera de nuestros respectivos elementos.

Los padres de familia hacen la vida de la inexperta juventud; los jóvenes se engolfan en áridos problemas filosóficos sociales ó en las escabrosidades de las matemáticas; las niñas casaderas andan de caza á todas horas, en tanto que los cazadores de oficio se arman de toda clase de fusiles perfeccionados, que les pueden costar, y de hecho les cuestan un ojo de la cara, y todo ello para matar una perdiz cada tres ó cuatro meses.

En fin, ¿qué más? los generales se meten en política y aspiran á regir los destinos de la nación; los obispos entrometense en asuntos de milicia y de civismo, como si fuera la cosa más natural del mundo.

Por eso España no se desarrolla ni se desarrollará nunca por este camino seguido.

Es decir, mientras los peces se esfuerzan por respirar el aire, mientras vuelen los brutos y en tanto que sea una verdad aquello que decía el caracol: «he llegado tan alto á fuerza de arrastrarme».

Se habló mucho de acabar con la mendicidad: mucha música y mucho bombó al Alcalde, y hay más mendigos que nunca. En este terreno nadie ha hecho ni hará más que Alberto Aguilera con su Asilo de Santa Cristina, en el que un hombre solo, ha realizado milagros de actividad y de éxito.

En España el hacer algo útil solo proporciona satisfacción interior, Figueroa Ferrer, un hombre cuyo patriotismo y buena voluntad, no tienen rival, ideó unos automáticos por los que el mendigo en lugar de recibir un perro chico recibiera su equivalente en alimento; le alabaron mucho, nadie ha vuelto á acordarse del asunto. Enrique de Alba, con el título de latinos y anglo-sajones, ha escrito y publicado en francés un folleto

no notabilísimo por el fondo y la forma, y muy interesante para todos los latinos; lo ha mandado á todos los periódicos españoles, ninguno ha dicho una palabra.

Y sigue el calor, y las Cortes van á abrirse; conque á comprar algodón para los oídos, y de todos afectísimo,

Carri-Fernández.

## APRENDAMOS

De reconocida y no pequeña utilidad es, tanto en la vida de los pueblos como en la de los individuos, sacar provechosas enseñanzas de las desgracias de nuestros semejantes. No será ciertamente un espíritu cristiano el que informe esta conducta; pero teniendo en cuenta que el primer deber del hombre —y quien dice aquí hombre, dice nación— es conservarse en toda su integridad, así personal como social, bueno es presenciar el modo y manera que tiene el prójimo de destrozarse entre sí, para que llegue uno al perfecto conocimiento de la actitud mejor en el ataque y del sistema más conveniente en la defensa, y se pueda emplear esta instrucción de *res bellica* en provecho propio y perjuicio ajeno.

Simpatizamos los españoles con los boers, nos alegran sus victorias y sentiremos sus fracasos, no tanto, en verdad, por la justicia de su causa como por el odio que guardamos á su enemigo, que lo fue nuestro encubierto é insultador declarado en pasadas y tristes circunstancias que todos quisiéramos olvidar y ninguno haber atravesado.

Justo es que esta adhesión platónica á su bandera y sus intereses nos la pague el Transvaal; pues nadie ignora que aún en el terreno puramente patriótico, nada se entrega si no es á cambio, actual ó futuro, de otra cosa equivalente y más estimada por nosotros que lo que cedemos: quien da su corazón á una mujer, espera el de ella; quien se porta caballerosa, y al parecer desinteresadamente, en cualquier ocasión, se regocija con la vista moral de su dignidad triunfante.

Ahora bien (y fuera digresiones) la república sud-africana nos ha ofrecido ya la recompensa con un saludable ejemplo que podemos utilizar con decorato ó desperdiciar neciamente. Examinando las noticias que del teatro de la guerra llegan, llama poderosamente la atención el terrible efecto que en las tropas británicas causa la fusilería de los boers. En los combates de Glencoe y Elandslaagte, los regimientos de *King Charles Fusiliers* y de irlandeses de Gordon han visto clarear sus filas de un modo horroroso, y sus cuadros de Jefes y Oficiales han quedado reducidos escasamente á una tercera parte; no bastando el atinado cuanto certero fuego de las baterías inglesas para contrarrestar la acción de los *Martinis* de que están armados los boers. Caso idéntico ocurrió en 1880 cuando la batalla de Majuba-Hill entre ingleses y batávo-africanos: apenas entró en fuego la artillería de la Gran Bretaña, cayeron muertos ó heridos por las balas enemigas, casi todos los jefes y servidores de plaza, y hubo que sustituirlos con soldados de infantería, ineptos, como es natural, para aquel servicio; haciéndose, por dicha causa, disparos tardíos é ineficaces.

Es indudable, pues, que si los Ingleses consiguen alguna victoria, les costará mucha y muy distinguida sangre, porque los del Transvaal y Orange, siguiendo en esto la táctica alemana, eligen como primeras víctimas á todo el que ostenta insignias de mando, y á